

**EL HOMBRE HISTÓRICO
Y SU PUESTA EN DISCURSO**

**EDS.
J. ENRIQUE DUARTE
E ISABEL IBÁÑEZ**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

J. ENRIQUE DUARTE
ISABEL IBÁÑEZ
(EDS.)

EL HOMBRE HISTÓRICO
Y SU PUESTA EN DISCURSO EN EL SIGLO DE ORO

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY
BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADRONAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES,
ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-07-7

New York, IDEA/IGAS, 2015

J. ENRIQUE DUARTE
ISABEL IBÁÑEZ
(EDS.)

EL HOMBRE HISTÓRICO
Y SU PUESTA EN DISCURSO EN EL SIGLO DE ORO

ÍNDICE

J. ENRIQUE DUARTE E ISABEL IBÁÑEZ	
En torno al <i>Homo historicus</i> . Persona y personaje o de nuevo la relación entre literatura e historia.....	9
ISABELLE BOUCHIBA-FOCHESATO	
La (re)construcción del personaje de Constantino I en <i>El árbol del mejor fruto</i> de Tirso de Molina.....	13
SHAI COHEN	
Lisonja política y desaire literario: el caso del Conde Duque	27
CHRISTOPHE COUDERC	
La construcción del personaje de la reina Semíramis en la tragedia de Virués.....	39
BLANDINE DAGUERRE DÍEZ GARCÍA	
Historia y «puesta en discurso» del <i>homo historicus</i> en la obra de Suárez de Figueroa: el ejemplo de don García Hurtado de Mendoza.....	51
ISABEL IBÁÑEZ	
La Historia desmemoriada: Sor Juana de la Cruz y la cruzada anti-protestante. Historia y avatares de una santidad de circunstancia	65
NEJMA KERMELE	
Fábricas del Príncipe indígena en la <i>Suma y Narración de los Incas</i> de Juan de Betanzos	79

NAIMA LAMARI	
<i>Escarmientos para el cuerdo: de la realidad histórica a la ficción</i> teatral	93
NADINE LY	
Le personnage historique. Entre personnalité poétisable et masque historique	107
MARIBEL MARTÍNEZ-LÓPEZ	
Defensa de la monarquía en <i>La tragedia del Duque de Verganza</i> , de Álvaro Cubillo de Aragón.....	125
CHRISTINE OROBITG	
Anécdota cinagética y construcción del personaje histórico en el <i>Anfiteatro de Felipe IV el Grande</i> (1631) de José Pellicer.....	139
NATHALIE PEYREBONNE	
Littérature, mythe et histoire : les Amazones de Tirso de Molina.....	153
SÉBASTIEN RIGUET	
«Un león por armas tengo, y Benavides se llama». Retórica heráldica y blasón en <i>La prudencia en la mujer</i> de Tirso de Molina	165
SARAH VOINIER	
Histoire <i>versus</i> fiction dans la <i>comedia</i> du Siècle d'or: le personnage historique chez Luis Vélez de Guevara.....	185

FÁBRICAS DEL PRÍNCIPE INDÍGENA EN
LA *SUMAY NARRACIÓN DE LOS INCAS*
DE JUAN DE BETANZOS

Nejma Kermele
Université de Pau et des Pays de l'Adour

INTRODUCCIÓN

La cuestión del personaje histórico abarca varias problemáticas, en particular la de la identidad o de las identidades de este personaje. ¿Qué es un personaje histórico? ¿Cómo se fabrica? ¿Cuáles son los textos, las fuentes que permiten visualizar y cuestionar estos procesos múltiples? Para el siglo XVI y en particular para la América española, me parece que los textos en los que se puede estudiar estos procesos con más pertinencia siguen siendo las crónicas que son obras que intentaban dar cuenta del fabuloso descubrimiento de esas tierras nuevas, que intentaban describirlas, comprenderlas, construir al fin y al cabo nuevas geografías, nuevas teologías, nuevas Historias. Decidí por lo tanto interesarme en una crónica que es una de las más tempranas y que sigue siendo poco estudiada aun hoy día, una crónica que fue escrita en 1551¹ por uno de los primeros conquistadores Juan de Betanzos. Esta crónica titulada *Suma y narración de los Incas* —aunque no es éste el título completo— quiere ser una Historia

1 Hay que notar que el último capítulo fue escrito en 1556 y que probablemente Betanzos pensaba en empezar así una nueva parte de su libro. Ver Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 355.

verdadera de los Incas. Basándose en los relatos de los indígenas, el texto relata las hazañas de los reyes Incas y detalla en particular el reinado y las acciones de un Inca que los historiadores hoy día llaman el primer Inca histórico, es decir un Inca cuyas actuaciones son más o menos averiguadas hoy día merced a la investigación histórica y arqueológica. Se trata pues del Inca Pachacutec Yupanqui quien empezó a reinar hacia 1438-1440 y que permitió la extensión del *gran Tawantisyu*².

Intentaré pues primero situar la crónica en su contexto, situar a su autor Juan de Betanzos, ver cuál es la imagen que propone de Pachacutec Inca y en qué se puede considerar que existe aquí la escritura de un personaje histórico, lo cual convoca por supuesto la temática de la reescritura de la Historia y propondré para terminar algunos contrapuntos, algunas comparaciones sacadas de obras que pertenecen al mismo ámbito geográfico y al mismo siglo.

I. LA OBRA Y SU CONTEXTO

Desde el principio de la Conquista y en todo el siglo XVI, España intentó comprender la Historia, las culturas de estos pueblos nuevos que quería dominar tanto políticamente como económicamente y que tenía que evangelizar para cumplir, como bien se sabe, con la primera justificación de la presencia de los Españoles en Indias.

Las primeras informaciones oficiales en el virreinato del Perú se hicieron bajo el gobierno de Vaca de Castro, a partir de 1542. Juan de Betanzos participó en la realización de estas primeras investigaciones como intérprete y escribano y posiblemente en esta ocasión tuvo acceso a una primera información esencial sobre el Inkanato. El gobernador había recurrido en efecto a los *Quipucamayos* aún en vida ya que muchos habían sido matados durante la guerra entre Atahualpa y Húascar para justamente borrar la Historia que no les convenía. Los *Quipucamayos* eran dignitarios del Imperio Incaico que utilizaban los famosos *quipus* que eran de dos tipos: unos servían para las cuentas, tenían una vocación fiscal si se puede decir y otros eran narrativos es decir que, merced a esta técnica, los Indios conservaban la memoria de su propio historia³.

² *Atlas des Amériques*, p. 23.

³ Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 136. El jesuita José de Acosta nos ofrece también una explicación detallada de lo que eran los *quipus*: «Son quipos unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversas colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros

Los *quipucamayos*, estos «hombres-memoria» para utilizar la fórmula de Jacques le Goff⁴, eran fundamentales en esta sociedad sin escritura ya que conservar la Historia significaba también mantener la unidad, la cohesión del cuerpo social. El texto que se sitúa en el centro de nuestro trabajo se apoya pues en los testimonios de estos *quipucamayos* e igualmente en los relatos, en los cuentos, en los cantos épicos de los Indios. Se trata de una obra de encargo hecha a petición del nuevo virrey don Antonio de Mendoza. Se generó por lo tanto como un documento oficial. Fue escrito, como ya dije, por Juan de Betanzos que es una de las primeras fuentes escritas de la Historia Inca con Pedro Cieza de León con quién Betanzos colaboró. Betanzos fue pues uno de estos españoles que, por múltiples razones, intentaba dar cuenta de un pasado próximo pero ya amenazado por la deformación del recuerdo, por el olvido, por la destrucción. Su obra sigue siendo poco estudiada por haberse descubierto una copia completa del manuscrito hace poco tiempo, en 1987. La historiadora María del Carmen Martín Rubio quien lo descubrió hizo luego en 2004 una edición excelente que es la que utilizamos para este trabajo⁵. El título mismo de la obra es revelador de las intenciones del autor y merece una rápida lectura y un pequeño comentario:

Suma y Narración de los Yngas que los Indios nombraron *Capaccuna*, que fueron señores en la ciudad del Cuzco, y de todo lo a ella sujeto, que fueron mil leguas de tierra los cuales eran desde el río de Maule, que es delante de Chile, hasta de aquella parte de la ciudad del Quito, todo lo cual poseyeron y señorearon hasta que el marqués, don Francisco Pizarro, lo ganó e conquistó e puso debajo del yugo e dominio real de Su Magestad. En la cual SUMA se contienen las vidas y hechos de los Yngas *Capaccuna* pasados, nue-

pueden decir de historias, y leyes, y ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admiran. Había para tener estos quipos o memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy día *Quipocamayo*, los cuales eran obligados a dar cuenta de cada cosa, como los escribanos públicos acá, y así se les había de dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, había diversos quipos o ramales; y en cada manajo de estos ñudos y ñudicos y hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinte y cuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas». Acosta, *Historia moral y natural de las Indias*, p. 401.

4 Le Goff, 1988, pp. 109-113.

5 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*.

vamente traducido e recopilado de lengua india de los naturales del Piru por Juan de Betanzos, vecino de la Gran Ciudad del Cuzco, la cual SUMA e historia va dividida en dos partes⁶.

Un título pues que situaba el reino de los Incas en un espacio geográfico delimitado por fronteras relativamente imprecisas pero un espacio cuya inmensidad no hacía ninguna duda. Notaremos sin embargo la diversidad de estos puntos fronterizos: primero, el Río Maule, frontera natural al límite de una región peligrosa y poco controlada en la época; la segunda frontera la marcaba la ciudad de Quito, fundada en 1534 por los Españoles en un substrato indígena por supuesto. Quito presentaba una doble característica: se situaba en un cruce de caminos comerciales pero al mismo tiempo estaba rodeada de montañas, difíciles de acceso en plena mitad de la cordillera de los Andes, es decir también en una zona poco conocida y aún poco dominada en aquel tiempo. Es decir que el espacio político incaico, tal como lo define Juan de Betanzos, se desarrollaba entre dos mundos aún desconocidos y peligrosos. El título de la obra funciona pues primero como una tentativa de definición y de reconocimiento del poder incaico siendo el tema del poder un tema fundamental en la obra. El título es también un anuncio programático de lo que es el texto: es decir a la vez una traducción y una transcripción de un relato que se da como histórico y hecho por testigos de vista y al mismo tiempo es una narración. Esta última palabra podría llevarnos a indagar en los aspectos literarios de la obra, a preguntarnos también quienes fueron los destinatarios del texto fuera del citado virrey Antonio de Mendoza. El título también anuncia la vocación didáctica de la obra, perfectamente construida en dos partes. La primera parte ofrece 48 capítulos y trata de la Historia de los Incas desde el comienzo hasta la muerte de Huayna Capac. La segunda parte empieza, por lo tanto, por la narración de la guerra entre los herederos de Huayna Capac, Atahualpa señor de Quito, y Huáscar señor del Cuzco, declarados ambos ilegítimos por Betanzos. Luego trata de la llegada de los Españoles, de la Conquista y termina con la embajada del autor hacia Vilcabamba y el inca rebelde Sayri Tupac. Consta esta segunda parte de 34 capítulos. Por lo tanto, se puede decir que, a nivel de su estructura, la obra es bastante equilibrada.

Testigo en presencia de dos universos, Juan de Betanzos no había sido escogido al azar por el nuevo virrey don Antonio de Mendoza para

6 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 43.

escribir esta Historia de los Incas. Su fecha de nacimiento sigue siendo desconocida, los historiadores piensan que nació entre 1516 y 1519 y que llegó a Perú al principio de la Conquista o justo después hacia 1533. Un documento sacado de un pleito familiar demostró que Betanzos era hidalgo y sabemos por otra parte que fue el intérprete de Francisco Pizarro. La gran diferencia entre Juan de Betanzos y los otros conquistadores contemporáneos suyos fue su dominio bastante avanzado del idioma Quechua, de la lengua general del Imperio Incaico. Había sido intérprete de todos los representantes de la Corona en Perú antes de pasar al servicio de Gonzalo Pizarro durante las guerras provocadas por las Leyes Nuevas en 1542 y luego le había abandonado para alistarse en las tropas reales dirigidas por el gobernador Pedro de La Gasca. Su vida cambia después de 1548. Se instala en Cuzco, sigue con sus actividades de lengua, se ocupa de su encomienda y de los bienes de su mujer, la princesa incaica Cuxirimay Ocllo, bautizada bajo el nombre de doña Angelina, quien era la hija de Yampe Yupanqui, nieto del personaje estudiado aquí Pachacutec Inca. Cuxirimay había sido la mujer principal de Atahualpa pero el matrimonio había durado poco tiempo a causa de la llegada de los Españoles y de la muerte del Inca. Luego Cuxirimay fue la compañera de don Francisco Pizarro del que tuvo dos hijos varones. Cuando murió el Conquistador, tenía unos 25 años y poseía una hacienda considerable. Además por ser descendiente de la *panaca* de Pachacutec Inca, por haber sido la mujer de Atahualpa, se encontraba en el centro de la élite cuzqueña. No se sabe la razón de su casamiento con Betanzos, lo que sí es cierto es que él, merced a su mujer, pudo ocupar una posición privilegiada en el seno de los señores Incas de Cuzco, afinar su dominio del Quechua y completar sus conocimientos. Intérprete, traductor de una *Doctrina* y de dos *Vocabularios*, Juan de Betanzos no podía sino aceptar el trabajo de encuesta pedido por don Antonio de Mendoza, trabajo para el cual el cronista ya estaba preparado y que le interesaba sumamente. Lo prueba también la rapidez de redacción ya que en menos de un año tenía terminada la obra⁷.

El texto se abre primero con una reflexión sobre el concepto de verdad y en particular de verdad histórica. La visión que propone Betanzos quiere ser objetiva, desprovista de todo sentimiento de parcialidad y quiere basarse en el escuchar escrupuloso de los testigos indígenas. Betanzos

7 Estos datos se sacan esencialmente de la introducción al texto que propone María del Carmen Martín Rubio. Ver Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, pp. 15-40.

subraya, desde la introducción, la dificultad que supone el establecimiento de la verdad histórica, siempre falseada por los testimonios diversos, por las opiniones contradictorias. Se trata de escribir un texto totalmente verdadero, basado en la memoria y en los relatos orales de los Indios, lo cual, como lo subraya Betanzos, afecta obligatoriamente al estilo:

Fácil cosa podría parecer escribir semejantes libros, y [pero es] muy difícil contentar al lector, porque los ojos conténtanse con que sea bien legible la letra; mas, el delicado y experimentado juicio de Vuestra Ilustrísima Señoría requería estilo gracioso y elocuencia suave, lo cual yo, para presente y servicio que yo a Vuestra Excelencia hiciese, en mí falta, y la historia de semejante materia no da lugar, pues para ser verdadero y fiel traductor tengo de guardar la manera y orden del hablar destes naturales⁸.

A todo lo largo del texto, los marcadores de la oralidad («dicen que», «según lo que he oído»⁹) vienen recordando al lector esta finalidad esencial. El autor se sitúa claramente en el momento del paso fundamental desde una cultura oral hacia una cultura escrita, del paso desde un idioma a otro. Nos invita a reflexionar en el modelo de oralidad que utiliza, que es en realidad un modelo europeo, medieval pero en el que incorpora voces indígenas, proponiendo pues una combinación bastante interesante de modos de representación europeos y de voces nativas.

La primera parte de la crónica de Betanzos empieza por seis capítulos que tratan de la cosmología de los Incas, de su visión de la creación del Mundo realizada por un dios Hacedor de todo «el cielo, la tierra e las gentes indios destas provincias»¹⁰. El narrador sigue contando la vida de los Incas hasta llegar al tiempo en el que reinó Pachacutec Inca. La historia de Pachacutec ocupa 26 capítulos, es decir más de la mitad de la primera parte, dedicada a la Historia de los Incas. Pachacutec Inca fue el noveno Inca si consideramos las cronologías propuestas por los cronistas y por el mismo Betanzos¹¹.

8 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, pp. 45-46.

9 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*.

10 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 51.

11 Ver también Itier, 2008, p. 33.

II. RETRATO Y FÁBRICA DE UN PRÍNCIPE

Juan de Betanzos define, desde el capítulo quinto, a Pachacutec como heredero de una ascendencia prodigiosa y mítica. Uno de sus abuelos era un ser prodigioso, que había nacido con dientes y hablaba como sabio desde los primeros días. El texto no vacila en compararle con Merlín, lo cual demuestra (y no es el único ejemplo) la cultura humanística de Juan de Betanzos y el proceso de reescritura eurocentrista de la Historia indígena. Los prodigios realizados por este abuelo de Pachacutec Inca provocaron la predicción de los hechiceros indígenas que proclamaron que los nietos de este rey serían grandes señores y que gobernarían toda la tierra. Pero la descendencia inmediata de este rey no produjo nada particular. Después del nacimiento prodigioso del abuelo siguió un tiempo de inmovilismo bastante largo, marcado sin embargo de manera significativa por una fecundidad prodigiosa, signo primero de la expansión futura. Esta genealogía se plasma en una tabla propuesta al principio de la obra por el mismo Betanzos, no es una construcción suya sino una transcripción de lo que dijeron los *quipucamayos*¹².

En cuanto al padre de Pachacutec, se le da el título de Viracocha Inca «que quiere decir Rey y dios»¹³ nos explica el narrador, que claramente va más allá de la sencilla traducción. Pero sobre todo Viracocha Inca legitima su poder mediante una segunda filiación, divina esta vez, ya que afirma haber oído en sueño¹⁴ a un Dios hacedor de todo el mundo. Otra vez, el tratamiento que propone Betanzos de este episodio es totalmente eurocentrista. Volvemos aquí a la temática del proyecto de verdad característico de la Historia y habría que interrogarse también en la temática del lugar social que la produce. Esta inserción sociológica se hace de una doble manera. Los Indios primero sufren la influencia cristiana y dan una interpretación peculiar de la toma del poder de Viracocha Yupanqui: se vuelve Inca, *Cappacuna*, jefe supremo cuando santifica su poder. Y la segunda operación la hace el mismo Betanzos que va a cristianizar esta santificación antes pagana mediante la traducción del quechua al español. Muchas teorías sobre los orígenes del poder político aparecen en el texto. Por ejemplo, se desarrolla una reflexión sobre la guerra contemplada bajo dos modalidades que ambas

12 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 47.

13 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 63.

14 Sería interesante interrogarse en la función del sueño en esta obra.

permiten alcanzar el poder. La primera es pacífica, basada en la persuasión y recuerda las opiniones de Bartolomé de las Casas. La segunda considera la Conquista como un acto tiránico y por lo tanto ilegítimo, como lo habían explicado los teólogos de la Escuela de Salamanca¹⁵. Frente a la guerra, Viracocha el padre de Pachacutec no cumple con su papel de jefe, abandona el poder y huye en vez de combatir. El joven Pachacutec que no es el heredero legítimo decide quedarse en la ciudad de Cuzco y defenderla aun a costa de su vida. Inca Yupanqui Pachacutec se construye pues, en un primer tiempo, como una antítesis de su padre. La cobardía y la duplicidad del padre se oponen al valor y a la fuerza de Pachacutec que aparece como un dechado de virtudes:

Ynga Yupangue era mancebo muy virtuoso y afable en su conversación; era hombre que hablaba poco para ser tan mancebo e no se reía en demasiada manera, sino con mucho tiento, y [era] muy amigo de hacer bien a los que poco podían, y que era mancebo casto, que nunca lo oyeron que hubiese conocido mujer y que nunca lo conocieron los de su tiempo decir mentira e que pusiese [prometiese] cosa que dejase de cumplir¹⁶.

Virtud, afabilidad, seriedad, moderación, castidad, el joven príncipe corresponde con todos los criterios del príncipe ideal tan dibujado en Europa en los famosos ‘espejos de príncipes’¹⁷. La castidad introduce un matiz particular que subraya la moderación de este príncipe en una sociedad indígena más bien marcada por la poligamia o en todo caso por conceptos totalmente diferentes del matrimonio cristiano¹⁸. Esta moderación permite pues relacionar la figura de Pachacutec joven con la de un casi santo, lo cual viene reforzado por su lazo particular con un Dios con el que entra en contacto después de su victoria contra los Chancas como lo relata Betanzos¹⁹. Pachacutec se vuelve pues un personaje histórico mediante primero su asimilación a la imagen de un príncipe casi perfecto y mediante la reescritura de su itinerario espiritual. Es un

15 Hanke, 1988.

16 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 72.

17 A propósito de los espejos de príncipes o de modo más general de la elaboración de la figura del rey y de su papel en la construcción del gobierno, hay muchas obras; ver por ejemplo Curtius, 1956; Fournès et Canonica, 2011; Lachaud y Scordia, 2007; Senellart, 1995.

18 Ragon, 1992.

19 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*.

verdadero diálogo que se instaura entre Pachacutec y el Dios creador, un diálogo que el empleo particular del discurso directo quiere liberar de la tutela del narrador que parece desaparecer frente a lo indecible pero que, de hecho, sigue siendo presente, sigue siendo mediador merced a la necesaria traducción que tiene que efectuar. En efecto, es un discurso directo en quechua que escucha y que traduce para sus lectores que son españoles. Betanzos no se contenta con ser un sencillito traductor sino que es también intérprete del discurso ya que lo traduce según reglas comprensibles para el lector ibérico. El sincretismo que produce entonces el discurso recupera algunas nociones indígenas e intenta cristianizarlas mediante palabras claves como «oración, Padre, Señor Dios» o fórmulas como «haz de mí a tu voluntad pues soy tuyo»²⁰. Esta oración que Pachacutec hace en vísperas de la batalla recuerda por supuesto una larga serie de invocaciones de los reyes que confiaban en la intercesión de Dios y en particular en la intervención del apóstol Santiago en los asuntos guerreros, para España desde 893 con Alfonso III²¹.

Pachacutec va también identificarse con el territorio del imperio que construye y que amplifica durante sus años de reinado. El discurso de la crónica funda una honda identificación entre el Inca detentor de una soberanía que adquiere mediante la guerra, entre este héroe épico y aun medieval que sigue siendo y el espacio territorial que hace suyo y que integra al Imperio. El carácter absolutista del Inca aparece matizado por el modo de elección que se apoya en el consentimiento dado por los demás caciques que son los que permiten el acceso a la soberanía. Betanzos construye un personaje histórico situado en múltiples fronteras: las que separan el Medioevo del Renacimiento, las que separan dos concepciones del poder, las que separan el mundo indígena del mundo ibérico en el que América y su Historia deben ahora inscribirse. Cabe notar que aparece también, en el texto, la propia reescritura de la Historia hecha sin duda por los Indios mismos que intentaban así integrarse en la nueva sociedad adaptando sus propios relatos, participando ellos mismos en la transformación de su Historia. Por lo tanto, el príncipe que construye el texto, la figura en construcción histórica que nos ofrece el narrador se sitúa en el cruce de los caminos: príncipe guerrero, héroe de una epopeya que lo llevará hasta las fronteras posibles de su mundo, y también descubridor, colonizador, fundador de un Imperio

20 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, p. 73.

21 Linares, 2012.

que anuncia, en muchos aspectos, la modernidad del Imperio ibérico. Espejo del príncipe indígena, Pachacutec sólo escapa a su estatuto de príncipe perfecto en razón de su paganismo, de su ignorancia del verdadero nombre de Dios, del verdadero nombre de Cristo²². Pero tiene el mérito de poner en la vía de la redención política e histórica a su pueblo. La reescritura de la Historia pasa pues, en el texto de Betanzos, por la reformulación y la adaptación de una herencia entre Medioevo y Renacimiento a las situaciones nuevas creadas por la Conquista. Esta readaptación se inscribe en una realidad histórica, en un campo sociológico en el cual Betanzos merced a su casamiento con una princesa Inca se encontraba incluido.

III. HACIA UNA DESTRUCTURACIÓN DE LA HISTORIA INCA

Obvio es que la figura de Pachacutec Inca se encuentra en varias crónicas de la época. Pedro Cieza de León que también se apoyaba para la segunda Parte de su *Crónica del Perú*²³ en una Información ordenada por don Pedro de La Gasca en 1548, dedicaba varios capítulos a Pachacutec Inca. El retrato que propone es también bastante positivo, Pachacutec aparece como un rey legítimo, virtuoso y justo.

José de Acosta, el famoso provincial de los jesuitas, dedica un pequeño capítulo a Pachacutec en la *Historia Natural y Moral de las Indias*. Relata también el diálogo entre Pachacutec y un Dios que sería universal pero presenta a Pachacutec como a un mentiroso que contó una fábula para alcanzar el poder : «el hermano menor Inga Yupangui, para hacerse señor, inventó y dijo que, estando él solo y muy congojado, le había hablado el Viracocha, criador»²⁴.

Insiste también en el hecho de que Pachacutec fue el creador de muchas idolatrías aún vigentes a finales del siglo XVI. Este aspecto también aparecía en la crónica de Betanzos, matizando otra vez el retrato de Pachacutec como príncipe perfecto²⁵.

Pero quisiéramos terminar con la evocación de un texto particular escrito en los años 1572, un trabajo de encargo también, basado igualmente en los testimonios de los Indios más viejos del virreinato

22 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, pp. 87-88. Betanzos subraya en estas páginas el papel del demonio en el Perú de aquella época.

23 Cieza de León, *La crónica del Perú*.

24 Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, p. 422.

25 Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, pp. 87-88.

y escrito por un personaje totalmente extraordinario por su vida, por sus aventuras, por sus descubrimientos. Se trata de Pedro Sarmiento de Gamboa. Su *Historia de los Incas* ofrece 71 capítulos entre los cuales 22 vienen dedicados a la Historia de Pachacutec Inca²⁶. Pero el retrato que hace del rey Inca es totalmente diferente. Aparece como un rey sin ninguna legitimidad: no sólo usurpó la soberanía de su padre, sino que conquistó por la fuerza todos los territorios. También hablaba con el demonio y era cruel con sus enemigos.

Como Inca Yupanqui Inca se vio tan pujante y que le acudía mucha gente, determinó de no aguardar a que su padre lo nombrase por sucesor o a lo menos a que muriese, antes luego se alzó con el pueblo de Cuzco, proponiendo de acometer a lo de fuera. Y para lo hacer hizo que hiciesen un gran sacrificio al Sol en Ynti-cancha, Casa del Sol, y luego fueron a preguntar a la estatua del Sol quién sería inca. Y el oráculo del demonio que allí tenían, y por ventura algún indio que habían hecho esconder para que respondiese, dio por respuesta que él tenía señalado a Pachacutic Inca Yupanqui para que fuese inca. Con esta respuesta tornaron todo los que habían ido a hacer el sacrificio, y se postraron ante Pachacuti Inca Yupanqui, llamándole *Capac inca intip churin*, que quiere decir «solo señor, hijo del sol»²⁷.

¿Cómo explicar la distancia entre estos dos Pachacutec Inca, entre dos personajes históricos, entre estas reescrituras? Las dos Historias, la de Betanzos redactada en 1551 y la de Sarmiento en 1572 se escribieron ambas en contextos en los que el sistema colonial intentaba asentarse²⁸. Cuando llegó don Antonio de Mendoza a Lima, el 12 de septiembre de 1551, se encontró con una cantidad de problemas pendientes como la cuestión de las encomiendas, el descontento de los Españoles, con el problema del trabajo de los Indios y en particular de los servicios personales que habían sido prohibidos por la cédula real del 22 de febrero de 1549 y que La Gasca no había solucionado, con el problema también del Inca Sayri Tupac refugiado en Vilcabamba. Además, la evangelización seguía siendo una meta no alcanzada, lo cual motivó la apertura por el arzobispo de Lima Fray Jerónimo de Loaysa del primer Concilio provincial limense. Era por lo tanto una época bastante difícil en el que el nuevo gobierno colonial debía lograr su asentamiento a diversos

26 Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*.

27 Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*, p. 92.

28 Lavallé y Kermele, 2008.

niveles (eclesiástico, económico, fiscal y político). Pero seguían siendo posibles las ideas de pacificación y de justicia de Las Casas que difundían los dominicos en Perú, dominicos que seguramente Betanzos conocía bien ya que había traducido una *Doctrina* y sabemos que los autores de las primeras *Doctrinas* y *Cartillas* en Perú fueron dominicos²⁹. Y aparece como algo totalmente imposible que Betanzos haya podido traducir tal texto sin los consejos de estos eclesiásticos. Es probable también que, en el convento de los dominicos en Cuzco, Betanzos haya podido profundizar su conocimiento del Quechua. El cronista estuvo sin duda en contacto con las ideas lascasianas y, en esta perspectiva, su Historia podía permitir una forma de integración del pasado inca, mediante por ejemplo la reescritura de la figura de un gran rey Inca reconocido y aun venerado por los Indios. El *Tawantisuyu* podía aparecer no como una utopía sino como una base posible de sociedad capaz de mejorarse merced a la ayuda de los españoles, portavoces de la verdadera fe. En cambio, en la época de Sarmiento de Gamboa, es decir en la época del virrey Toledo, era necesario borrar el pasado de los indígenas, terminar con el reino rebelde de Vilcabamba, acabar con las ideas de las Casas que impedían el desarrollo a gran escala de una economía colonial. Pachacutec Inca se volvió así el modelo del tirano, es decir en su primer sentido del usurpador, él que permitía desvalorizar el pasado incaico y acabar así con todas las ideas de restitución o todos los deseos de reconocimiento de la élite indígena en especial en Cuzco, elite indígena a la que había pertenecido la mujer de Betanzos. La creación de otro personaje histórico, de otro Pachacutec Inca pudo ser, por lo tanto, un indicio del cambio definitivo de política en la América de Felipe II.

BIBLIOGRAFÍA

- Atlas des Amériques*, Paris, Les Atlas de l'Histoire, 2012.
- Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, Historia 16, 1987.
- Betanzos, Juan de, *Suma y narración de los Incas*, ed. María del Carmen Martín Rubio, Madrid, Polifemo, 2004.
- Cieza de León, Pedro, *La crónica del Perú*, Madrid, Historia 16, 1984.
- Curtius, Ernst R., *La littérature européenne et le Moyen-Age latin*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956.

²⁹ Pease, 2010, p. 239.

- Fournès, Ghislaine y Elvezio Canonica, *Le Miroir du Prince. Ecriture, transmission et réception en Espagne (XIII-XVII^{ème} siècle)*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2011.
- Hanke, Lewis, *La lucha por la justicia en la Conquista de América*, Madrid, Istmo, 1988.
- Itier, César, *Les Incas*, Paris, Les Belles Lettres, 2008.
- Lachaud, Frédérique y Lydwine Scordia, *Le Prince au miroir de la littérature politique de l'Antiquité aux Lumières*, Rouen, Publications des Universités de Rouen et du Havre, 2007.
- Lavallé, Bernard y Nejma Kermele, *L'Amérique en projet*, Paris, L'Harmattan, 2008.
- Le Goff, Jacques, *Histoire et mémoire*, Paris, Gallimard, Folio Histoire, 1988.
- Linares, Lidwine, «¡Santiago y cierra, España!», en *Les Cahiers de Framespa*. Disponible en: <http://framespa.revues.org/1552> [10/2012]
- Pease García-Yrigoyen, Franklin, *Las crónicas y los Andes*, Lima, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Ragon, Pierre, *Les Indiens de la Découverte, Évangélisation, Mariage et Sexualité*, Paris, L'Harmattan, 1992.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Historia de los Incas*, Madrid, Polifemo, 2007.
- Senellart, Michel, *Les arts de gouverner*, Paris, Seuil, 1995.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



La relación que se establece entre la historia, lo histórico, el personaje histórico y la literatura en sus diferentes formas es uno de los elementos más tratados y fecundos desde los inicios de la crítica y que todavía no se ha agotado, como prueba este libro. Los autores de estos trabajos han reflejado cómo los escritores del Siglo de Oro eran capaces de somatizar los elementos históricos que forman parte del personaje histórico en elementos literarios operativos en el contexto de una obra que se insertan en un estética barroca, estudiando la forma en que se integra en la parte literaria del personaje.

J. Enrique Duarte es licenciado y doctor en Filología Hispánica por la Universidad Navarra. Fue contratado por el GRISO en 1998 y desde entonces realiza su investigación en diversos autores: Pedro Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Tirso de Molina y Francisco Antonio Bances Candamo. Ha dirigido su interés principalmente al teatro del Siglo de Oro, publicando diversos artículos y ediciones de comedias y autos sacramentales. Actualmente, compagina sus labores de investigación con las tareas de coordinación en la revista *La Perinola* (ISSN: 1138-6363) como secretario. Además se encarga, también como secretario, de los Anejos de la revista *La Perinola*.

Isabel Ibáñez es doctora y HDR (habilitada para dirigir investigaciones) en Etudes Ibériques (Filología Hispánica) por la Université de Pau (Francia). Trabaja como Professeur d'Université (Catedrática) en la Université de Pau después de haber ejercido en ella primero como PRAG (Catedrática de Instituto Titular de Universidad) a partir de 1992 y luego como Maître de Conférences (Titular de Universidad) de 1998 hasta 2006. Desde su tesis, defendida en 1997 y dedicada a *La santa Juana* de Tirso de Molina, ha centrado su investigación en el teatro aurisecular, especialmente en el de Tirso de Molina, y en la comedia hagiográfica. Actualmente además de su labor docente y de investigación desempeña varios cargos administrativos referentes a la docencia y a la investigación en su universidad así como en el ámbito nacional dentro de organizaciones profesionales (SHF).

